

La vida secreta de las PALABRAS

Por: Juan Alberto Gonzales Hurtado

*“¿Si no respondo de mí, quién responderá por mí?
Pero si sólo respondo de mí, ¿aún soy yo?”¹*

*Jamás hasta hoy una mirada de amor ha engañado
¡Toma el corazón del hombre entre tus párvulos dedos,
arrastra su ardor hasta las gélidas moradas de tus ojos!
Cierta estás del amor como de los reinos celestiales.
Su corazón él te ofrecerá, un reino y todas las flores de la primavera
y tú le darás el leve vuelo de tus ansias que vuelven la distancia azul.²*

Sumilla:

“La vida secreta de las palabras” es una película que llama a la reflexión sobre la construcción de un Otro extraño. Sobre cómo el querer pasar desapercibido puede ser origen de lo contrario: el ser considerado diferente. Sobre cómo las experiencias más atroces pueden conjugarse para constituir un vínculo entre personas. Sobre, al fin y al cabo, problemas que la antropología ha intentado e intenta abordar desde una mirada analítica que aporte nuevos tópicos a la discusión.



Primera Impresiones

De Isabel Coixet en los últimos años en Lima³ hemos tenido la oportunidad de ver *My Life Without Me* (La vida sin mí), film que también protagoniza Sarah Polley y que narra la vida de una joven ama de casa que trabaja de limpieza, tiene un padre en prisión y vive en una pequeña casa rodante en el patio de la casa de su madre junto a su pareja y sus dos hijas. La acción dramática se desata cuando a Ann (Sarah Polley) le informan que le queda poco tiempo de vida debido a un cáncer terminal. Situación que hace nacer la pasión en ella y la obliga a encontrarse con sus temores y afectos. El estar de algún modo enfrentada con la vida, paradójicamente le permite encontrarla.

En “La vida secreta de las palabras”, nuevamente se reúnen Polley y Coixet, en esta ocasión para narrar una historia de otro tipo, pero que en definitiva, requería de la sutileza en la actuación que podía mostrar Polley. Pues creemos que son contadas las actrices que con tan poco, es decir con una actuación muy contenida, son capaces de transmitirnos tanto. A su vez, la habilidad en el trabajo de Polley se complementa con la genialidad que Coixet tiene para llevarnos a través de los secretos de Hanna (Sara Polley), una pequeña y tímida obrera que sufre de sordera, que por azar y destino termina de enfermera de Jeff (Tim Robbins) un trabajador accidentado (se encuentra sufriendo de ceguera temporal y múltiples quemaduras) de una plataforma petrolera que se encuentra a portas de ser clausurada.

En este lugar alejado y apartado de todo, se produce una relación muy peculiar entre Hanna y Jeff. La relación entre enfermera y paciente, va adquiriendo mayores matices, permitiendo que se desenvuelvan los silencios y por ende los secretos de ambos. La plataforma petrolera en abandono, como espacio cerrado se nos muestra como el lugar ideal para aquellos que buscan estar solos no solo logren asimilar sus culpas o el peso de sus recuerdos, sino que les permita lograr ser libres.

Sarah Polley nos entrega como venimos diciendo una actuación soberbia, no exagera ni esconde nada, nos acerca el dolor de su personaje más de lo que uno desearía tenerlo, realmente convierte el silencio en palabras. Robbins como siempre estupendo, con una actuación cuidada, da el soporte ideal para la actuación de Polley. Las conversaciones en apariencia anodinas, nos abren paso a los temores y miedos de ambos personajes, y esto solo se logra gracias a las actuaciones de Polley y Robins.



Por su parte, Coixet permite que el relato se nos muestre, no lo fuerza; las escenas y diálogos que al comienzo se nos hacen extraños, terminan siendo aclarados por completo. Lo que en un inicio puede parecer dramatismo, exageración, se nos termina presentando como el tono adecuado para narrar esta historia. Lo que en otros directores sería un dramón, en las manos de Coixet es una historia sensible que toca y que transforma a la persona que la ve.

Acerca del amor y las palabras

Es difícil escribir sobre un film como este, y lo decimos, pues hablar de él implica indefectiblemente hablar de su trama, la cual tiene precisamente la virtud de mantenerse oculta buena parte del film. Así que a quien no ha visto aún el film le pido que las siguientes líneas no las lea, pues se perdería de la oportunidad de encontrarse con una gran historia, quien la haya visto que sepa disculpar la escasez de miras pues el presente texto no intenta ser un análisis del film, sino es un intento de mencionar ciertos temas que un film como este suscita.

Después de ver una película como “La vida secreta de las palabras”, son diversas las emociones que se entrecruzan en uno, la razón tal vez se deba a que es una película que nos habla desde emociones contenidas y ocultas. Por ello, durante la primera hora del film, pareciera que no pasa demasiado en él. No es de forma inmediata que podremos ver la razón del dolor de Hanna; en principio, captamos y sentimos que algo extraño le pasa, pero no nos queda claro aún el qué.

¿Qué hace que esta mujer tenga una repisa llena de jabones en su baño, que se rasque incisivamente la pierna, que camine con cierta rigidez, que almuerce siempre lo mismo, que haga bordados y al

terminarlos los arroje, que llore desconsolada mientras come los restos de una cena, o que se aferre por horas a escuchar el mensaje de voz de una mujer que solo conoce por foto?

Pues bien, desconocemos la razón de su dolor, y es normal que se nos haga extraño lo que le sucede. Si bien es cierto que uno no tiene que ser demasiado sensible para saber que el comportamiento de Hanna oculta algo, no nos es claro hasta mucho después que es lo que sucede realmente con ella. Pero veamos, desde que empieza el film, resalta que algo no anda bien en ella, su comportamiento es demasiado acartonado, da la sensación de que no está ahí, que está en cualquier otro lugar pero no ahí. Y es precisamente ese comportamiento el que desencadena la trama del film. Es ese comportamiento, el cual produce extrañez en sus compañeros de trabajo, quienes no comprenden, desconocen y por ende prejuizan. Ven en Hanna a la obrera que jamás en 4 años se enfermó, ni ausentó: no la sienten parte de ellos, en pocas palabras los perturba.

Hasta que el supervisor de la fábrica le pide que se tome un mes de descanso, y le dice: "...en el mundo hay sitios hermosos y celestiales". Él no lo sabe y nosotros tampoco aún, por lo que ha pasado Hanna. Pero sin conocer la situación de Hanna (quien ha visto el rostro menos celestial del mundo), la propuesta del supervisor suena irónica y ridícula a la vez. Parece que cree que en el mundo existen lugares que dan la sensación de estar fuera de este mundo, apartado de él. Sitios a los que escapamos cuando este mundo nos agota o nos sentimos encerrados en él. Pero, ¿cómo nos fugamos de nosotros mismos?

Desde niños se nos ha enseñado que lo irracional es mejor contenerlo y al que actúa irracionalmente hay que reprimirlo o simplemente darle la espalda. A ese otro extraño, diferente que desborda por completo nuestra comprensión y que se comporta de manera distinta a nosotros, lo sentimos como si con su diferencia nos agrediera. Se nos ha educado para reprimir e intentar homogenizar al diferente, al que nos parece extraño, y si este no se deja homogenizar, se lo castiga con la burla o con el abandono. Si bien, por lo general, también se nos cría con valores que fomentan la comprensión y el respeto por el otro, pareciera ser la exigencia para poder recibir una adecuada comprensión, el ser igual a los demás. La diferencia, por lo general, como mencionamos líneas arriba no es aceptada, ni tolerada.

Retrucando una expresión de Wittgenstein en su Cuaderno Azul⁴, tenemos un "ansia de homoge-



neidad", le tenemos pavor a la diferencia. Donde la encontramos, buscamos transformarla, y si esto no es posible, la marginamos, la excluimos. Otra característica de nuestra sociedad que me gustaría resaltar es el hecho de que vivimos en una sociedad androcéntrica, esto es, el patrón cultural que rige es el masculino⁵. Desde él se define la escala de valor de la sociedad, en la que lo femenino tiende a ser signo de burla y de mofa. Una suerte de valor negativo. Acerca de esto Bourdieu⁶ nos habla de la dominación simbólica que sufre la mujer. De cómo ha intentado el discurso de poder convertir una construcción cultural en algo natural o esencial de lo humano. Con esto claro no queremos ver a la cultura como un instrumento maleable y sujeto a la intencionalidad directa del hombre, sino como "una forma de vida", de la cual podemos dar cuenta, y en relación a ella, reconocer los valores que representa, defiende y promueve.

Mencionamos esto, pues creemos que está en relación a lo que hemos visto en el film (no solo porque la película se suscite en una planta petrolífera, habitada únicamente por hombres⁷), en como la persona abusada y violentada, se ve a sí misma, como incompleta, como indigna, como culpable de su condición. Pero no sólo esto, sino que incluso es vista por la sociedad como tal, como una persona con una falla, con un defecto. Un prejuicio común en la sociedad, es la creencia de que la víctima de la agresión propició o de algún modo fomentó el abuso. Versiones más atroces de esta creencia son las que dicen que en el fondo la víctima disfrutó del abuso que ha sufrido.

Pero en el caso de Hanna lo que sucede es que la víctima, además del proceso psicológico que acarrea consigo tras el abuso, es "no vista por los otros", se

nos pasa desapercibida. Y claro, lo que busca muchas veces quien ha sufrido un cierto abuso es pasar desapercibido, pues la culpa es una marca que la persona siente que carga consigo (recordemos que por intentar pasar desapercibida, por cumplir todas las reglas Hanna termina siendo tildada de rara). La persona violentada, se siente marcada. Incluso es usual leer en la literatura acerca de personas que han sido abusadas sexualmente que pasan horas debajo de la ducha intentando disolverse literalmente con el agua. Y debido a esto, es que la persona se oculta, se autoexcluye de los demás. No es necesario que alguien la eche, o la trate de paria, la víctima misma, se autoexcluye, se retira. Deja de ver en la mirada del otro la posibilidad de comprensión y acogida, no se siente merecedora de esta.

Hacia dónde buscamos ir es a ver qué tipo de soporte damos como sociedad a quien ha sido víctima de la violencia, sea esta física o psicológica. Como sociedad ¿Desde dónde cobijamos al diferente, al que ha sido víctima? ¿Desde dónde podemos brindarle el soporte que le permita sentir que puede vivir una vida con sentido? Una vida respetable, sin cargar con sentimiento de inferioridad, de ser incompleto. Sin sentirse inferior, ni indigno. Y no me refiero a instituciones gubernamentales o no gubernamentales que trabajan este tipo de casos, como vimos, el film está dedicado a una activista que trabaja en el I.R.C.T. (International Rehabilitation Council for Torture Victims) esto es, con personas que han sufrido algún tipo de tortura. Nuestra preocupación se centra, y eso de algún modo a intentado hacer el presente texto, en acercarnos a conocer qué pasa en nosotros, preguntarnos ¿Por qué? se nos pasa desapercibido el dolor del otro, qué le falta a nuestra mirada, que no ve, ni reconoce a la víctima. No es sólo que ella se oculte de nosotros, pareciera ser que también somos nosotros los que no queremos verla.

Somos una sociedad que ha sufrido un conflicto armado de más de veinte años. El cual tiene sus raíces mucho tiempo antes de que el mismo ocurriese. Conflicto en que los perpetradores de los daños, son tanto el Estado como las fuerzas subversivas. Como sociedad hemos dejado prácticamente en total abandono a las víctimas de nuestra violencia y en especial a las víctimas de la violencia sexual⁸. Víctimas que a su vez se esconden e intentan pasar desapercibidas, pues prefieren incluso poner delante de sí a sus familias en una ética que se ha denominado “ética del cuidado”⁹, la mujer subsiste con su



dolor y no lo comparte. Por otro lado, tal vez, no las queremos ver, y tal vez esto no sea premeditado, tal vez sea que nuestra mirada no está preparada para hacerlo, para colegir acerca del dolor del otro. Para vernos unidos con los otros, como diría Levinas¹⁰, concibiéndonos con un futuro compartido, con un rostro que nos impele más allá de lo que podemos comprender. Unidos a través de una *copasión*, de un sentir compartido, tanto de la alegría, como del dolor del otro. No es sentir lástima o pena por el otro, es sentir el dolor ajeno como propio. Creemos, que el amor es la variante que permite dejar el dolor de lado, evitar caer en el odio que impide crecer, y construir una vida. El amor resarce, cura, nos hace creer en nosotros y en los demás. Y es de eso lo que nos sabe retratar muy bien Coixet.

Hanna a pesar de lo vivido, descubre en ella la capacidad para resarcir a un doliente, a un traidor como lo es Josef, (no olvidemos que se siente culpable por la muerte de su amigo, pues al traicionarlo con su esposa siente que lo empujó a esa decisión) quien ha cometido el peor de los pecados según la percepción de Dante en la Divina Comedia. No olvidemos el poema de este libro que tiene el propio Josef en su habitación¹¹ como un recordatorio de la situación en que vive¹². Josef es un hombre que atrae hacia sí a una mujer aprovechando su vulnerabilidad, su soledad, obsequiándole “Las Cartas de una Monja portuguesa”¹³. Precisamente será otra mujer sola la que curara sus heridas, que le contestará la pregunta que el propio Josef le realiza luego de confesarle que traicionaba a su mejor amigo: ¿cómo se puede vivir con los muertos?, Hanna le responderá que no lo sabe, pero sus actos le mostrarán que se puede vivir con las consecuencias, que se puede vivir con los muertos.

Sin duda han quedado muchos elementos sin tratar, por poner un ejemplo, la voz en off de la hija

de Hanna, pero como dijimos al inicio del presente texto, más que una narración que intente explicar o interpretar el film hemos buscado relacionar las sensaciones que nos suscita este film con ciertos temas que sentimos importantes mencionar.

Finalmente nos gustaría decir que la niñez, los libros, los recuerdos, los viajes, la tristeza, el amor y el desconsuelo hilvanan esta historia. *La vida secreta de las palabras* es un relato complejo, *dulceamargo*, de emociones aunque contenidas muy fuertes, un verdadero ensayo sobre la memoria, el perdón, el olvido y la posibilidad de sobrevivir a la muerte, así como la fuerza del amor para transformarlo todo.

La vida secreta de las palabras

Título original: The Secret life of words

Año: 2005

País: España

Duración: 122 min.

Dirección y guión: Isabel Coixet

Reparto: Sarah Polley (Hanna), Tim Robbins (Josef), Javier Cámara (Simon), Sverre Anker Ousdal (Dimitri), Eddie Marsan (Victor), Steven Mackintosh (Dr. Sulitzer), Eddie Marsan (Victor), Julie Christie (Inge), Daniel Mays (Martin), Dean Lennox Kelly (Liam), Danny Cunningham (Scott).

Fotografía: Jean Claude Larrieu.

Edición: Irene Bleuca.

NOTAS

- 1 Talmud Babilonia: Tratado de Aboth 6a. Cita extraída del ensayo: "Sin identidad" del libro "Humanismo del otro hombre", de Emmanuel Levinas. Ed. Siglo XX, México 1974. p 112.
- 2 *A una joven*. Edith Södergan. Ed. Nido de Cuervos, Agosto 1993.
- 3 También hemos visto de ella un par de cortometrajes, uno de ellos en el film *Invisibles*, con el segmento "Cartas a Nora" y el otro en el Film *París, yo te amo*, con el segmento "Bastille". Corto en el que realiza un cameo el genial Javier Cámara.
- 4 La expresión que utiliza Wittgenstein es "ansia de generalidad". Ver Wittgenstein, Ludwig. "Cuadernos azul y marrón". Ed. Tecnos, 1968, Madrid. p 45.
- 5 En los grupos de hombres en los que no existen mujeres (escuelas de varones, centros militares, cárceles, etc.), es usual que a un grupo de entre ellos, se los feminice, se los trate simbólica y materialmente como las mujeres del grupo, o como los que detentan y representan lo femenino. Esto es, si no existe la mujer se la inventa.
- 6 "No es que las necesidades de la reproducción biológica determinen la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social arbitraria de lo biológico, y en especial del cuerpo, masculino y femenino, de sus costumbres y sus funciones, en particular de la reproducción biológica, que proporciona un fundamento aparentemente natural a la visión androcéntrica de la división de actividad sexual y de la división sexual del trabajo y, a partir de ahí, de todo el cosmos. La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: *legítima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*". Bourdieu, Pierre. "La dominación masculina". Ed. Anagrama, Barcelona, 2000. p 37.
- 7 Hanna nos habla por un momento de uno de los hombres que la violó, lo que nos cuenta de él es que era joven y que mientras la violaba le decía entre lágrimas, "lo siento", pero no dejaba de hacerlo. Mencionamos esto, no buscando al monstruo, al anormal, sino esa dualidad humana, eso que permite que una persona abuse de otra, esté consciente de ello, y no deje de hacerlo.
- 8 Los crímenes de violencia sexual son los menos tratados por los medios de comunicación en relación a los crímenes de lesa humanidad cometidos durante el conflicto armado, y son los más complejos de judicializar. Esto último se da por diversos motivos, entre ellos, el tiempo que ha transcurrido entre la violación y la acusación, la vergüenza de la víctima de exponer su caso (por vergüenza propia o por intentar proteger a su familia), el propio sistema judicial que hace engorroso el proceso, entre otros.
- 9 Ver Gilligan, Carol. "La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino". Ed. Fondo de Cultura económica, México D.F., 1985.
- 10 "En la vulnerabilidad se aloja una relación con el otro que la causalidad agota; relación anterior a toda afección por el excitante. La identidad del sí no opone límites al experimentar, ni aun la resistencia última que la materia en "potencia" opone a la forma que la enviste. La vulnerabilidad es la obsesión por el otro o la aproximación del otro. Es para el otro, desde detrás del otro del excitante. Aproximación que no se reduce ni a la representación del otro, ni a la conciencia de la proximidad. Sufrir por el otro, es tenerlo al cuidado, soportarlo, estar en su lugar, consumirse por él. Todo amor o todo odio del prójimo como actitud, refleja, supone esta vulnerabilidad previa: misericordia "conmoción de las entrañas". Desde la sensibilidad, el sujeto es para el otro: sustitución, responsabilidad, expiación. Pero responsabilidad que no he asumido en ningún momento, en ningún presente. Nada es más pasivo que este enjuiciamiento anterior a mi libertad, que este enjuiciamiento pre-original, que esta franqueza. Pasividad de lo vulnerable, condición(o incondición) por el cual el ser se muestra creatura.". Ver Levinas, Emmanuel. El ensayo "Sin identidad" del libro "Humanismo del otro hombre", de Emmanuel Lévinas. Ed. Siglo XX, México 1974. p 125.
- 11 En una traducción del canto VIII del Infierno de la Divina Comedia, Dante Aligheri, traducción de Sean O'Brien.
- 12 Además no podemos obviar lo simbólica que resulta la imagen del inicio del film que muestra a Josef lanzándose a las llamas a intentar salvar al amigo que traiciona, pero tal vez en pos de una suerte de acto de constricción por el daño cometido.
- 13 Escritas y publicadas en el siglo XVII narran el desconsuelo de una monja al sentirse abandonada por un caballero francés que la enamoró.